

LA HOJA

PARROQUIAL



DOMINGO DE RESURRECCION

«Y habiendo pasado el sábado, María Magdalena y María madre de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y el primer día después del sábado, saliendo muy de mañana, llegaron al sepulcro salido ya el sol, y decían entre sí: ¿Quién nos quitará la losa de la puerta del sepulcro? Porque era muy grande. Pero mirando, vieron que estaba quitada la losa. Y entretanto en el sepulcro, vieron un mancebo sentado al lado derecho, vestido con una ropa blanca; y se llenaron de temor. Mas él les dijo: No os asustéis: vosotras buscáis a Jesús Nazareno, que fué crucificado; ha resucitado, no está aquí; ved el lugar donde le pusieron. Mas id y decid a sus discípulos y a Pedro que él va delante de vosotras a Galilea; allí le veréis, como os digo».

(Marc., XVI, 1-7).

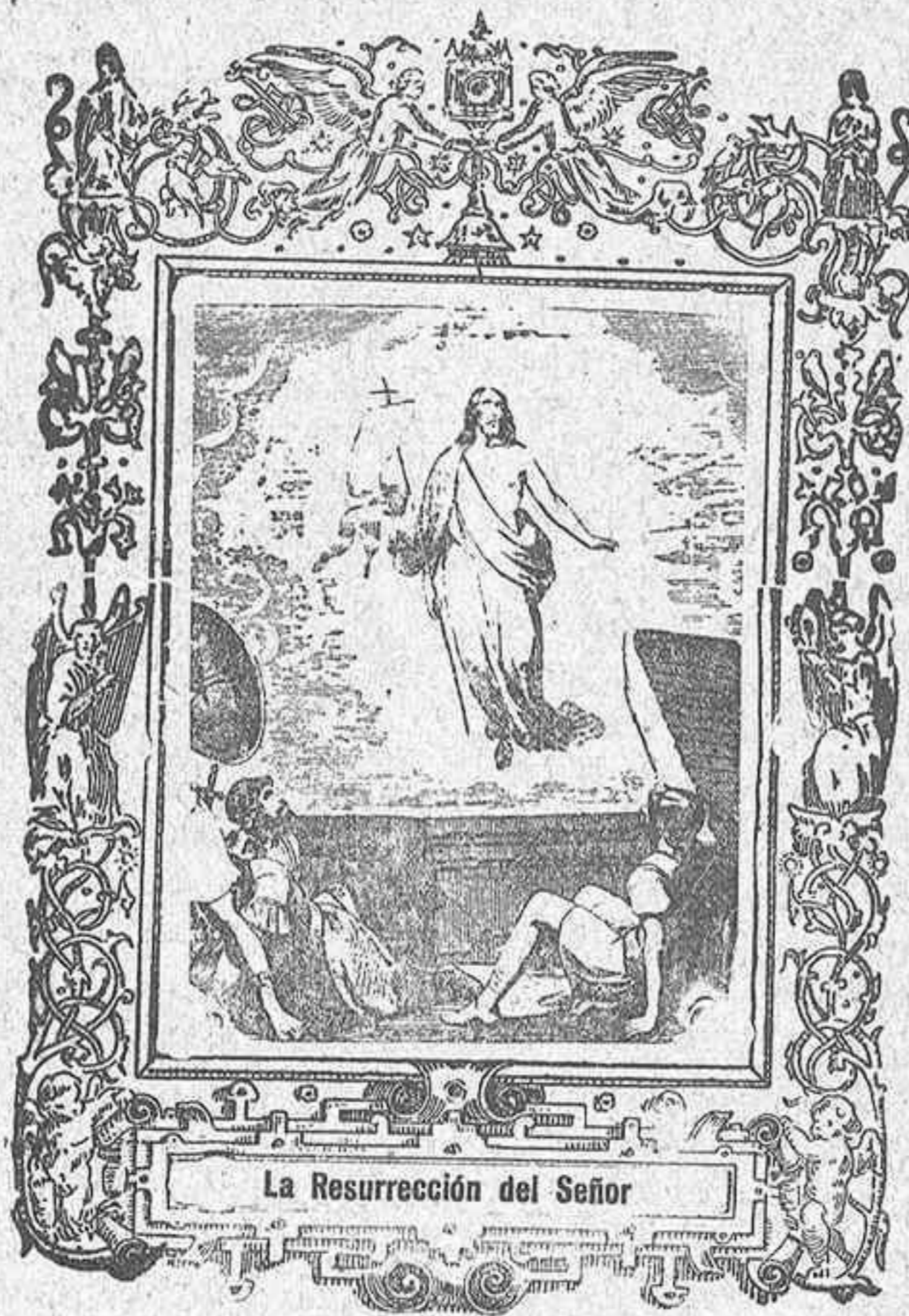
Estas mujeres dieron prueba de más amor a Jesucristo y aun de más valentía que los Apóstoles. Ellas siguieron al Salvador hasta el Calvario cuando iba con la cruz auestas,

**Si acaso a Cristo perdieres,
buscándolo diligente
le hallarás seguramente,
como las santas mujeres.**

sin temor a sus enemigos; y ellas después de su muerte, mientras los Apóstoles estaban acobardados y escondidos, fueron intrépidas a abrir su sepulcro y embalsamar su cuerpo.

No encontrándole, y a pesar de lo que les dijo el Angel, no se dieron por conformes. Magdalena, sobre todo, no quiso marcharse; allí estaba dando vueltas de un lado para otro, mirando y volviendo a mirar, hasta que el Divino Amante se compadeció de ella y se le apareció. También se apareció a sus compañeras y a ella nuevamente cuando iban de vuelta, teniendo la suerte de ser las primeras que le vieron resucitado.

También de nuestra alma se habrá ausentado Jesucristo muchas veces. Por de pronto, siempre que hayamos cometido un pecado mortal; pues Cristo y el demonio no pueden estar juntos. También a veces se retira, ya con más o menos culpa nuestra o ya sin ella, dejándonos desolados, como a los Apóstoles cuando luchaban contra la tempestad del mar.



La Resurrección del Señor

Los haberes del Clero

Por fin se aprobó una pequeña subvención para aliviar en algo la angustiada situación del Clero, y reparar en parte la injusticia que con él se cometió, quitándole la asignación a la que tenía derecho por muchos conceptos, entre ellos el de restitución por los bienes que le fueron arrebatados.

Lo que se asigna para repartir entre todos son dieciséis millones de pesetas. Lo cual no es ni la cuarta parte de lo que daban antes, y que siempre fué considerado como muy insuficiente. ¿Qué será ahora esto? El Culto queda en absoluto desamparado, pendiente sólo de lo que salga de las Bulas de Cruzada y los derechos de Fábrica y limosnas de los fieles.

La distribución se hace proporcionalmente a los sueldos que estaban asignados anteriormente, excluyendo a los que tenían más de siete mil pesetas (los obispos) y en cuanto a los demás tomando como base la mitad del sueldo para los que pasaban de dos mil y la totalidad para los que tenían menos. En suma, vendrán a percibir los Canónigos unas setenta pesetas mensuales; los Párrocos de término, unas cuarenta; y los demás párrocos, Coadjutores etc., de cincuenta a sesenta. Las cifras están calculadas por lo alto; pero no han de discrepar gran cosa de la realidad.

Se reconoció el derecho a los dos tercios para todos, como a los demás funcionarios del Estado; pero..... no hay posibilidades. ¡Qué le vamos a hacer! Siempre fueron mezquinos los gobiernos con los eclesiásticos; no es extraño que lo sean ahora.

Con todo esto queremos decir que los fieles no han de considerar arreglado definitivamente el problema económico del sostenimiento del Culto y Clero. Aparte de ser poco lo que dan, es temporal y durará sólo mientras vivan los que están al frente de sus cargos desde diciembre de 1931, no alcanzando a los que se han posesionado o se posesionen después.

Es de suponer que se negocie con el Vaticano, para ver forma de arreglar definitivamente este asunto; pero mientras tanto, los fieles siguen obligados a contribuir como hasta ahora, sin que deban disminuir sus cuotas, pues lo que se recaudaba era completa-

mente insuficiente, y ahora, junto con lo que da el Estado, podrá servir para que no mueran de hambre muchos pobres curas rurales.



La institución de la Eucaristía

Los judíos celebraban su Pascua cenando un cordero, en medio de ciertos ritos que les recordaban aquella noche memorable que puso fin a la cautividad de Egipto y fué principio de su éxodo con dirección a la tierra prometida.

Los cristianos también celebramos nuestra Pascua, de la cual aquella no era más que figura. En vez de un cordero, comemos el Cordero immaculado, que es Cristo, el cual fué inmolado en la cruz para sacarnos del cautiverio del demonio y conducirnos a la verdadera tierra de promisión, que es el cielo.



En el grabado vemos a nuestro Salvador celebrando la Pascua al estilo de los judíos, y a continuación, la otra que había de empezar a regir desde entonces, dando fin con la realidad a la figura.

Al terminar la simbólica cena de la víspera de su Pasión, después de lavar los pies a sus discípulos, en significación de la pureza con que se ha de recibir este Cordero immaculado, consagra el pan y el vino, convirtiéndolos en su carne y en su sangre, y da potestad a los Apóstoles y a sus sucesores en la serie de los siglos para hacer lo mismo.

Aquellos discípulos comieron la carne y bebieron la sangre de Cristo con el fervor que es de suponer. Hagamos igual nosotros, ya que también somos discípulos suyos.

Cristianos somos desde el momento en que hemos sido bautizados; y como cristianos hemos de cumplir nuestra ley, siquiera como cumplían los judíos la suya. ¿No hace más Jesús en dársenos en comida que nosotros en recibirle?

El castigo de un padre

Se discutía en Francia, en tiempos de Luis Felipe, la cuestión de la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado, y en el momento de la votación, un diputado dijo:

Antes de votar, os referiré un hecho del cual he sido testigo personal. Conocí a un padre de familia, rico y noble en su tiempo y que hoy vive sumido en la mayor desgracia. Educado en la escuela de Voltaire, no quiso que sus hijos recibieran enseñanza religiosa y tuvo el dolor de palpar las consecuencias de tan desatinada conducta.

El mayor de sus hijos, comprobada su participación en un crimen, subió al patíbulo en presencia de su padre; la segunda, pues era mujer, fué el ludibrio y la vergüenza de su familia, por sus públicas liviandades en la propia ciudad; y el tercero y último, convertido por sus vicios en un cadáver ambulante, viólo el padre, ya pobre viejo, entrar en su casa para maltratarle después de haberlo cubierto de los más groseros insultos. Volví después de algunos meses a ver al padre en un manicomio, donde, en los breves intervalos de lucidez se acusaba a sí mismo de haber sesinado a sus hijos y sus lamentos destruían el corazón.

Y ahora, señores diputados, si tenéis valor para hacerlo, votad la supresión de la enseñanza religiosa.

Harinas, salvados y serrines

Hay almacenes ambulantes de todos estos géneros.

Con llenar las cabezas de harina o de salvado o serrín, muy fofo, en vez de llenarlas con la instrucción sólida de la religión que se adquiere estudiando el Catecismo y otros libros que tratan de ella, se logra que aquellas vayan muy descansadas, aunque se digan y hagan los mayores desatinos.

Por fortuna son muchos los que van llenos de harina, etc., y evitan muchos disgustos serios que trae la reflexión. Sólo les queda un disgusto para luego: el chasco que se van a llevar.

Entretanto se les ve mezclar cosas opuestas; luz y tinieblas; Dios y diablo; llamarse católicos y vivir como herejes.

¡Oh admirables efectos de la harina! ¡Del salvado! ¡Y del serrín!

—¿Te llamas católico y lees periódicos prohibidos?—¡Harina!

¿Hija de María y apenas te *vistes*? ¡Salvado!

¿Oyes misa y por no confesarte llevas la conciencia con más púas que un puerco espín?—¡Serrín! ¡¡Serrín!! ¡¡¡Serrín!!!

¡Esperad!

Alegres cantemos
¡hosanna al Señor!
que ha resucitado
más bello que un sol
el que hace tres días
tan triste murió.

¿De qué, vil judío,
de qué te sirvió
tu saña diabólica?
¿No ves, ¡cómo no!
que un pobre gusano
no ataca a su Dios?
En tanto Jesús
cumplió su misión,
y al mundo su sangre
pura redimió.

—
Humíllate polvo,
judío o masón:
con toda tu ira
tu oro y tu acción,
si hoy purgas las culpas
del pueblo español,
con ello preparas
su resurrección;
Jesús ya lo ha dicho:
esta es mi nación;
¡quién habrá que impida
los planes de Dios!

Guillermo.

Ecós parroquiales

Cultos.—Hoy, domingo de Pascua, misas a las horas de costumbre, catecismo de los niños a las diez y media, y la misa de once será cantada por ellos y los demás fieles que asistan. Rosario y visita al Santísimo, todas las tardes a las 7. El martes, el ejercicio de los Trece Martes de S. Antonio.

El viernes, como primero de mes, la comunión de los cofrades del Corazón de Jesús, a las 7 y a las 8, y los cultos de la tarde, con exposición y plática, a las 7. Los niños vendrán a confesar la víspera, a la terminación del catecismo, para comulgar en la misa de 8.

Indulgencias.—Se ganan las de la Bula todos los días; basta visitar una iglesia y rezar seis Padrenuestros con Ave María y Gloria, comulgando también para que la indulgencia sea plenaria. Los terciarios ganan otra indulgencia cada día y tienen absolución general hoy, domingo.

Bautizados.—El día 24 de marzo, Manuel Emilio García González, nacido el 3 del mismo, Campo de la Vega, II. El 25, María Luisa Martínez Fernández, nacida el 8, Postigo Bajo, 7; y Fernando Valdés y Valdés, nacido el 24 de febrero, Tenderina, 6. Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados.—Don Manuel Freije Díaz, de S. Isidoro el Real, con doña Milagros Iglesias Cimadevilla, de esta parroquia. Don Julio Luis Mancera Menéndez, de Salas, con doña Teresa Rodríguez López, de esta.

Casados.—El 24 de marzo, don Enrique López Herrero, de esta, con doña María del Rosario Suárez Fernández, de Santa Marina de Piedramuelle.

Enhorabuena y para servir a Dios.

LA PRIMERA COMUNIÓN

Como muchos niños y padres de los mismos preguntan cuando será la primera comunión, vamos a señalar ya la fecha. Será, Dios mediante, el domingo de Pentecostés, veinte de mayo.

El motivo de llevarlo tan lejos es, ya lo saben, la preparación de los niños, que es muy deficiente y así podrá ser un poco mejor. Mas para esto es necesario que sigan mandándoles sin interrupción, domingos, jueves, martes y miércoles, y los niños también los

demás días a la escuela parroquial. Ya se ha advertido que se pasa lista y se borrará a los que no asistan asiduamente; si alguno tiene otras ocupaciones, tendrá que dejar aquellas para venir a esta, que también es una ocupación necesaria. La primera comunión se hace sólo una vez en la vida, y hay que hacerla bien; y además son niños cristianos y están obligados, bajo pecado mortal, a aprender las obligaciones del cristiano, y no las aprenderán si no lo hacen en esta ocasión.

Sepan, pues, los padres que los que no asistan, no los admitiremos; si quieren que hagan la primera comunión, tendrán que ver si se arreglan para ello en otra parte.

Además no basta que asistan: está visto que adelantan muy poco, porque es poco el tiempo que están y las catequistas no pueden atender a todos con intensidad. Es necesario que estudien en casa, y los padres deben cuidarse de ello. Siempre hizo falta esto, y más ahora que no se les enseña la doctrina en la mayor parte de las escuelas. Los padres tienen en esto obligaciones muy sagradas, de cuyo cumplimiento tendrán que dar cuenta ante el tribunal de Dios, y es muy de temer que anden en esto muy mal. Enmiéndenlo ahora, que están a tiempo.

LA ESCUELA PARROQUIAL

Como habrán notado los feligreses, andamos haciendo en la iglesia algo de obra. Ello es con objeto de dotar de inodoro y servicio de agua al «Salón Feijóo», en el que dan las clases de la Escuela Parroquial. Ya se notaba la falta de esto antes, por tener en el mismo local su domicilio la Juventud Católica; pero ahora se notaba doblemente, y nos decidimos a hacer la obra.

Anteriormente habíamos adquirido, mesas, libros, láminas y demás material necesario para la escuela, habiendo podido hacer todo esto, gracias a la generosidad de los suscritores de Acción Parroquial.

Dios se lo pague a los que contribuyen, y sirva esto de estímulo para los que no contribuyen, pues, aunque fuera con poco cada uno, sumaría mucho y se podrían hacer muchas cosas.